



## 7. La propuesta es el Reino de Dios

Evangelizar es hacer presente en esta tierra el *Reino de Dios*, tratando de «amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, justicia, paz, dignidad para todos... Tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales» (EG 180). Esta dimensión de la evangelización es necesaria porque la misión de la Iglesia consiste en entablar un diálogo con la familia humana, en la que está inserta, para aportar la luz del Evangelio y... colaborar en la resolución de los graves problemas que asolan a nuestro mundo. Porque, «mientras no se acabe con las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales» (EG 202).

### Oración inicial.- *Rezamos juntos*

Oh, Espíritu Santo, por quien la Palabra se hizo carne en las entrañas purísimas de la Virgen María. Te pedimos que, iluminados por tu luz y fortalecidos con tus dones, podamos renovar nuestro “sí” y colaborar con alegría para que se cumpla el plan del Padre celestial. Y conviértenos en testigos valientes de tu amor, ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

### Motivación.- *Escuchamos al Papa Francisco*

La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente *prolongación de la Encarnación* para cada uno de nosotros: «Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mí» (Mt 25,40). Lo que hagamos con los demás tiene una dimensión trascendente: «Con la medida con que midáis, se os medirá» (Mt 7,2); y responde a la misericordia divina con nosotros: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo... Con la medida con que midáis, se os medirá» (Lc 6,36-38). [...] Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve (EG 179; cf. 177-185).

La propuesta del Evangelio no es solo la de una *relación personal* con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo que podría constituir una “caridad a la carta”, una serie de acciones tendentes solo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es *el Reino de Dios* (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos... (con) consecuencias sociales (EG 180).

Para la Iglesia la *opción por los pobres* es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Cristo» (EG 198; 186-216). Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, correrá el riesgo de la disolución... terminará sumida en la “mundanidad espiritual”, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos (EG 207).

Es indispensable prestar atención para estar cerca de *nuevas formas de pobreza y fragilidad* donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los migrantes, etc. (EG 210; cf. 217-237).

La *paz* es posible porque el Señor ha vencido al mundo y su conflictividad permanente «haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1,20). Pero... el primer ámbito donde estamos llamados a lograr esta pacificación en las diferencias es la propia interioridad... amenazada por la dispersión dialéctica. Con corazones rotos en miles de fragmentos será difícil construir una auténtica paz social (EG 229).

La *credibilidad del anuncio cristiano* sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara «la *plenitud de catolicidad* que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el Bautismo, están sin embargo separados de su plena comunión»... (EG 244; cf. 238-257).

### Texto para la *Lectio divina*: Mt 25, 31-46

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: *Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve*

*desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.*

*Entonces dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también estos contestarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Él les replicará: En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».*

## **0. Silencio meditativo.**

### **1. Lectio.- ¿Qué dice el texto?**

- ¿Qué nos enseña (o pone de manifiesto) esta parábola sobre la persona de Jesús en cuanto a su condición de *hijo del hombre*; sobre el misterio del Reino de Dios y sobre la justicia divina?
- A la luz de esta parábola y de lo que plantea sobre el Reino de Dios, ¿en qué consiste la esperanza cristiana?
- Hay dos grupos diferenciados: ¿de qué se sorprenden los que son juzgados? ¿Qué podemos esperar de Dios y qué transcendencia tiene nuestro comportamiento con el prójimo de cara a nuestra suerte final y definitiva?

### **2. Meditatio.- ¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros?**

- Si Jesús contara hoy esta parábola, ¿qué otras realidades o situaciones sociales habrían sido aludidas por él?
- ¿Quiénes son hoy los hambrientos, los forasteros, los desnudos, los encarcelados...? ¿Qué es lo que nos mueve a acercarnos y a estar con ellos y qué es, en cambio, lo que nos lleva a veces a dejarlos, a no tenerlos en cuenta, o incluso a huir de ellos? ¿Cómo podemos dejarnos evangelizar por todas estas personas?
- ¿Aceptamos de corazón lo que nos enseña Jesús en esta parábola? ¿Qué dificultades concretas tenemos para aceptar lo que el Señor nos propone en ella?
- ¿Cómo podemos hacer para que estas personas, en nuestra comunidad, se sientan “como en su casa” (EG 199)? ¿Qué podemos ofrecerles? ¿Qué deberemos cambiar para que así sea?

### **3. Contemplatio.- ¿Cómo miro, contemplo y me dejo transformar? Contemplamos...**

- al Hijo del hombre sentado en el trono de su gloria y el misterio del Reino de Dios que, desde su plenitud, nos ayuda a mirar con ojos diferentes a las personas que viven las situaciones más duras de nuestra realidad social y nos invita a darles una respuesta.
- la realidad de tantas personas que viven, de un modo u otro, en situación de pobreza y que son tantas veces descartadas y marginadas por nuestra sociedad: los toxicodependientes, los refugiados, los ancianos cada vez más solos y abandonados, los emigrantes, etc.
- los pueblos que sufren conflictos y que carecen de paz; los perseguidos por su fe; las mujeres que de uno u otro modo sufren violencia; el drama de la trata de tantos seres humanos hoy en día.
- los conflictos entre cristianos, creyentes de diferentes religiones y los atentados cometidos en nombre de Dios.

### **4. Oratio.- ¿Qué le digo yo al Señor?**

- Damos gracias a Dios por su Reino, que comienza ya en este mundo y al que nos invita a entrar. Le damos gracias porque va a hacer justicia a los más desheredados de la tierra y porque lleva a muchas personas a que, en su nombre, proclamen el Evangelio, buscando, ante todo, el Reino de verdad, de justicia, de amor y de paz.
- Le pedimos que nos dé ojos nuevos y corazón grande para mirar y para ponernos al servicio de los necesitados de hoy, sabiendo reconocer en todos ellos al mismo Dios.
- Le pedimos por la paz en el mundo; para que se resuelvan los conflictos que padecen tantas y tantas personas y que, por desgracia, lo único que generan es destrucción, violencia, odio y muerte. Le pedimos a Dios que nos ayude a ampliar nuestra mirada, a abrirnos a la universalidad, superando localismos excluyentes.
- Le pedimos por la unidad de los cristianos, por el diálogo con los judíos, nuestros hermanos mayores en la fe, y por la relación con los islámicos; que en todo busquemos más lo que nos une que lo que nos separa y que tratemos de colaborar entre todos para conseguir un mundo mejor, un mundo como Dios lo ha soñado.

### **5. Collatio.- Compartimos la oración personal.**

